Lección 5
30 de Julio de 2011

Bienaventurada eres, ¡oh Israel!

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno, malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por duce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!"* (Isaías 5:20, 21).

Introducción

En pocas palabras, el versículo central de la lección nos previene de los que invierten las cosas. Hoy sucede eso. Los delincuentes están sueltos (aunque algunos están presos), y los honestos permanecen presos en sus casas cercadas. Los matrimonios heterosexuales bien constituidos pueden sufrir burlas, pero las parejas homosexuales están protegidas. El Ministerio de Educación quiere difundir una cartilla en contra de la homofobia, pero no le interesa demasiado el *bullying* por otros motivos, el cual existe desde siempre. Los honestos siempre pagan sus cuentas, los evasores de impuestos se enriquecen y son considerados en la sociedad como personas capaces. La mayoría, para obtener alguna ventaja, compra productos sin la factura fiscal, o importados ilegalmente, en vez de actuar conforme a la ley. Y quien no actúa de ese modo es calificado como incompetente. Quien se cuida y no bebe bebidas alcohólicas es tachado de débil. Quien sigue la reforma de la salud, en muchas oportunidades, e incluso hasta por "amigos", es ridiculizado. Quien procura llevar una vida sencilla y despojada de los ingredientes de este mundo, es tildado como puritano. Un juez que insiste en seguir la constitución puede ser castigado, pero una corte que atropella la misma hasta puede ser bien vista por la sociedad. Quien desea seguir las leyes de su país es considerado como retrógrado y prejuicioso, pero quien vive según los cánones actuales, es progresista o liberal. Quien se prepara para la Tierra Nueva, es calificado como retrógrado, pero quien cree que el mundo va a mejorar y que éste será un lugar seguro, es considerado como optimista. Quien tiene una familia en regla, feliz y saludable, es considerado como un incapaz de disfrutar la vida, pero quien vive en festicholas los fines de semana, ese sí que sabe lo que es vivir bien. La violencia es lo que promueve las ventas y enriquece a las personas, así como las drogas, pero cualquier clase de vida tranquila y armoniosa es cada vez menos interesante. Se hacen manifestaciones a favor de la despenalización de las drogas, pero no se hace lo mismo a favor de una alimentación saludable. Los gobiernos invierten billones de dólares en armamentos cada año, pero para la educación y la salud esa inversión es muy inferior.

El está siendo considerado como algo buen, y lo bueno, como algo sin sentido. Todo está siendo invertido. Lo esencial, en estos días de inversión de valores, es un estrecho apego a Dios, sus mandamientos, su Palabra. La obediencia, la entrega diaria y una vida humilde delante de Dios es el camino seguro para quien desea ser salvo. “Dios quiso enseñar al pueblo que debía acercarse a él con toda reverencia y veneración y exactamente como él indicaba. El Señor no puede aceptar una obediencia parcial. No bastaba que en el solemne tiempo del culto casi todo se hiciera como él había ordenado. Dios ha pronunciado una maldición sobre los que se alejan de sus mandamientos y no establecen diferencia entre las cosas comunes y las santas. Declara por medio del profeta: ‘¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz!... ¡Ay de los sabios en sus ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!... ¡Los que dan por justo al impío por cohechos, y al justo quitan su justicia! ... porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel’ (Isaías 5:20-24)”

“Nadie se engañe a sí mismo con la creencia de que una parte de los mandamientos de Dios no es esencial, o que él aceptará un substituto en reemplazo de lo que él ha ordenado. El profeta Jeremías dijo: ‘¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó?’ (Lamentaciones 3:37.) Dios no ha puesto ningún mandamiento en su Palabra que los hombres puedan obedecer o desobedecer a voluntad sin sufrir las consecuencias. Si el hombre elige cualquier otro camino que no sea el de la estricta obediencia, encontrará que ‘su fin son caminos de muerte’ (Proverbios 14:12)”. [1]

La dedicación

Aquí el tema es la consagración. Los sacerdotes se consagraron durante siete días para el servicio del santuario.

¿Y qué es consagración? Es una confirmación, ratificación, dedicación a Dios. Significa separarse del mundo, incluso de las actividades cotidianas y lícitas, para dedicarse de un modo más intenso o –en algunos casos– íntegramente a Dios.

Encontré interesante una cita de Alexandre Pevidor acerca de la vida consagrada:

“Lo que debe ser común en la vida de un cristiano que desea ser consagrado es:

a. Separarse para Dios: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos. Porque, ¿Qué tiene en común la justicia con la injusticia? ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía hay entre Cristo y el diablo? ¿O qué parte tiene el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios Viviente, como Dios dijo: ‘Habitaré y andaré entre ellos. Seré su Dios, y ellos serán mi pueblo’. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro, y yo os recibiré. Y seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:14-18).
b. Tener momentos separados para la meditación en la Biblia: “¡Cuánto amo tu Ley! Todo el día es mi meditación” (Salmo 119:97).
c. Tener momentos separados para la oración: “Jesús les contó una parábola acerca de la necesidad de orar siempre…” (Lucas 18:1).

[1] Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 374, 375.

d. Adorar permanentemente: “No dejemos de reunirnos, como algunos tienen por costumbre” (Hebreos 10:25),”

Elena G. de White habla mucho acerca de la consagración. Añadimos algunas citas bastante interesantes, las que pueden ser estudiadas para construir un concepto bien fundamentado sobre este tema, para así tomar decisiones correctas en nuestra vida:

“Después de la dedicación del tabernáculo fueron consagrados los sacerdotes para su oficio sagrado. Estos servicios requirieron siete días, y en cada uno de ellos se cumplieron importantes ceremonias. Al octavo día principiaron su ministerio. Ayudado por sus hijos, Aarón ofreció los sacrificios que Dios estipulaba, y alzó sus manos y bendijo al pueblo. Todo se había hecho conforme a las instrucciones de Dios, y el Señor aceptó el sacrificio y reveló su gloria de una manera extraordinaria: descendió fuego de Dios y consumió la víctima que estaba sobre el altar. El pueblo vio estas maravillosas manifestaciones del poder divino, con reverencia y sumo interés. Las tuvo por señal de la gloria y el favor de Dios, y todos a una elevaron sus voces en alabanza y adoración, y se postraron como si estuviesen en la inmediata presencia de Jehová”. [2]

“Cada mañana y cada tarde se ofrecía en holocausto sobre el altar un cordero de un año, con las oblaciones apropiadas, para simbolizar la consagración diaria a Dios de toda la nación y su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo. Dios les indicó expresamente que toda ofrenda presentada para el servicio del santuario debía ser ‘sin defecto’ (Éxodo 12:5). Los sacerdotes debían examinar todos los animales que se traían como sacrificio, y rechazar los defectuosos. Sólo una ofrenda ‘sin defecto’ podía simbolizar la perfecta pureza de Aquel que había de ofrecerse como ‘cordero sin mancha y sin contaminación’ (1 Pedro 1:19)”.

“El apóstol Pablo señala estos sacrificios como una ilustración de lo que los seguidores de Cristo han de llegar a ser. Dice: ‘Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional’ (Romanos 12:1). Hemos de entregarnos al servicio de Dios, y debiéramos tratar de hacer esta ofrenda tan perfecta como sea posible. Dios no quedará satisfecho sino con lo mejor que podamos ofrecerle. Los que lo aman de todo corazón, desearán darle el mejor servicio de su vida, y constantemente tratarán de poner todas las facultades de su ser en perfecta armonía con las leyes que los habilitan para hacer la voluntad de Dios”. [3]

“Vuestros pensamientos necesitan ser santificados. Pablo escribe a los corintios: ‘Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia de Cristo’ (2 Corintios 10:5). Cuando os coloquéis en tal actitud comprenderéis mejor la obra de consagración. Vuestros pensamientos serán puros, castos y elevados; vuestras acciones puras y sin pecado. Vuestros cuerpos serán conservados en santificación honor, para que los podáis presentar ‘en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto’ (Romanos 12:1). Se requiere de vosotros que seáis abnegados tanto en las cosas pequeñas como en las grandes. Debéis hacer una entrega completa a Dios; en vuestro estado actual no sois aprobados por él”. [4]

---

[2] *Ibíd*., p. 373.

[3] White, *Cristo en su santuario*, pp. 37, 38.

[4] White, *Testimonios selectos*, tomo 3, p. 122.

“En el sábado debe haber una solemne dedicación de la familia a Dios. El mandamiento incluye a todos los que están dentro de nuestras puertas; todos los que viven en la casa deben poner a un lado sus quehaceres mundanos, y dedicar las horas sagradas a la devoción. Únanse todos en servir alegremente a Dios en ese santo día”. [5]

Fuego de delante del Señor

En algunas ocasiones muy especiales, el Señor se manifestó a través del fuego. La primera vez no fue en la consagración del Tabernáculo, en la que descendió fuego del Señor y consumió la ofrenda que representaba a Jesús en la cruz (Levítico 9:24). Descendió fuego del cielo y consumió a Sodoma y Gomorra (Génesis 19:24), y sus pecadores y pecados. Vino fuego del cielo y consumió, no representando a Jesús, sino al pecador – en este caso dos, Nadab y Abiú (Levítico 10:1, 2)– que ebrios, habían decidido jugar con Dios, no tomándolo en serio y ofreciendo fuego extraño, que había sido tomado de otra fuente, no de aquella continua a la que siempre debían recurrir y que provenía del primer fuego del Señor. Fueron consumidos por otro fuego de Jehová, que demostraba que aquella actitud tan liviana no sería jamás tolerada. Otra vez descendió fuego de Jehová y consumió un rincón del campamento, debido a la rebelión del pueblo (Números 11:1-3). Una vez más descendió fuego del cielo, ahora en la inauguración del Templo de Salomón (2 Crónicas 7:1-3). Y también cuando Elías oró, y descendió fuego del cielo para consumir la ofrenda, luego que los sacerdotes de Baal rezaran, gritaran y se lastimaran para que su dios lo hiciera (1 Reyes 18:38). Hubo otras manifestaciones sobrenaturales de Dios con fuego, como en el caso de Elías al recibir la embajada del rey Ocozías. Cada escolta de esa embajada estaba conformada por un capitán y cincuenta soldados, para llevar a Elías ante el rey. Dos de esas custodias fueron consumidas con fuego de Jehová (2 Reyes 1:9-12). Ahora, Satanás se está preparando para simular fuego del cielo (Apocalipsis 13:13, 14), y hacer pensar al mundo que proviene del Señor, cuando sólo será un artificio. Muchos creerán que es una señal de Dios, y en dirección contraria a lo que Elías demostró, creerán en Satanás, y ratificarán su creencia en la santidad del domingo. Y la última vez que descenderá fuego del cielo será luego de los mil años de prisión de Satanás, cuando la tierra sea purificada totalmente (Apocalipsis 20:10).

En nuestros días debemos tener el cuidado de Daniel, en no meter en nuestros cultos cosas que Dios no acepta. Y sabemos cuáles son esas cosas. Tenemos toda la luz al respecto. Tenemos decenas de libros escritos por Elena G. de White, además de la Biblia entera, repleta de ejemplos positivos y negativos. Daniel es para nosotros un ejemplo de fidelidad. “Daniel pudo haber argumentado que en la mesa real y ante el mandato del rey, no podía conducirse de otra manera. Pero él y sus compañeros tuvieron una reunión de consulta ... Estudiaron este tema diligentemente, y llegaron a la conclusión de que el vino era una trampa. Estaban familiarizados con la historia de Nadab y Abiú, que conocían por los pergaminos. En aquellos hombres el consumo de vino había incrementado su gusto por esa bebida. Bebieron vino antes de realizar el servicio sagrado en el santuario, y sus sentidos se embotaron. No pudieron distinguir entre el fuego sagrado y el común. Con sus cerebros entorpecidos hicieron lo que el Señor había prohibido a los que servían en el oficio santo...” [6]

---

[5] White, *Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 185.
[6] White, *Cristo triunfante* [Meditaciones matinales 2002], 15 de junio.

“No seáis descuidados en vuestras palabras por estar entre los no creyentes, pues ellos os están juzgando. Estudiad la instrucción dada a Nadab y Abiú; los hijos de Aarón. Ellos ‘ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó’. Tomando fuego común lo colocaron en sus incensarios. ‘Y salió fuego de delante de Jehová que los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado’ (Levítico 10:1-3). Los colportores deberían recordar que están trabajando con el Señor para salvar almas, y que no han de introducir ninguna vulgaridad en su sagrado servicio. Que la mente se llene de pensamientos puros y santos, y que las palabras sean bien elegidas. No obstaculicéis el éxito de vuestra obra pronunciando palabras ligeras y descuidadas”. [7]

“El pastor está usando fuego extraño cuando mezcla la presentación de relatos con sus discursos… Tenéis hombres de toda clase de intelecto a los cuales hacer frente, y cuando tratáis con la Sagrada Palabra, debéis manifestar fervor, respeto y reverencia. No se produzca sobre mente alguna la impresión de que sois oradores vulgares y superficiales. Erradicad los cuentos de vuestros discursos. Erradicad la Palabra. Habríais tenido más gavillas para el Maestro si hubieras predicado constantemente la Palabra. Poco entendéis la gran necesidad y el anhelo del alma. Algunos están luchando a brazo partido con la duda; se hallan casi en la desesperación, casi sin esperanza…”. [8]

“Dios es ofendido cuando sus representantes descienden al uso de palabras triviales y frívolas. La causa de la verdad es deshonrada. Los hombres juzgan a todo el ministerio por el hombre a quien escuchan, y los enemigos de la verdad sacarán el máximo provecho de sus errores”. [9]

Bienaventurado tú, oh Israel

Desde Abrahán ya habían pasado más de 400 años. Los patriarcas habían peregrinado por tierras de otros dueños. Habían sido esclavos en Egipto. Peregrinaron durante cuarenta años en el desierto. Ahora, pudiendo atisbar la Tierra Prometida, ¿no crees que era tiempo de estar felices? Muy pronto cada uno tendría su parcela y su casa. Tendrían una patria, la que Dios les había prometido. Tendrían un lugar de reposo. Y, por encima de todo, tendrían a un Dios cuyos poderes eran infinitos, y cuyo carácter es esencialmente Amor. Y ese Dios, superior a todo lo demás, era su amigo, los había conducido, y era capaz de convertirlos en una grande y próspera nación. Comenzaba ahora un tiempo venturoso. ¿No era para estar feliz? Por supuesto que sí.

Del mismo modo ocurre hoy. Ya han pasado seis mil años de angustia, y en ellos, períodos de grandes dificultades, como el de la Inquisición, o los 1260 años de persecución. Jesús ya fue muerto y resucitó y ahora está en el Lugar Santísimo. Estamos viendo, y participando, del reavivamiento final de la iglesia, y sabemos que esa es la señal del fin de nuestra tarea aquí en la tierra. A través de las señales, estamos viendo que ha llegado la hora en que Jesús vuelva. Finalmente podremos verlo. ¿Es o no es motivo para estar felices? Preparémonos entonces, pues aquí no nos queda mucho tiempo.

---

[7] White, *El colportor evangélico*, pp. 102, 103.
[8] White, *El evangelismo*, p. 156.
[9] *Ibíd*., p. 157.

Moisés, el que había sido el líder humano del pueblo de Dios en la tierra, el brazo derecho de Dios en la conducción de ese pueblo a través del desierto, el que había sido siempre fiel, un buen ejemplo (exceptuando una única oportunidad). Ahora, ese líder, tan amado y también tan odiado (los líderes al servicio de Dios siempre serán amados por unos y odiados por otros), ahora debía concluir su obra en la tierra. Había llegado la hora de que el pueblo conquistara Canaán y entrara en la Tierra Prometido. Pero Moisés no iba a liderarlos allende el Jordán. Había cometido un error, que a la postre resultaría fatal. Moisés podía ser perdonado inmediatamente por Dios, como creemos que sucedió, pero el pueblo debía saber que el pecado tiene un precio alto. Moisés no debía entrar en la Tierra Prometida.

Humildemente, oró por última vez por aquella nación, desenado que Dios la acompañara, que fueran victoriosos, y que en aquella tierra se mantuvieran fieles al Dios que lo había conducido a través del desierto. Y subió al monte, vio la Tierra Prometida, vio la victoria futura, vislumbró el sacrificio de Cristo. Entonces Dios le concedió el sueño de la muerte. Pero Moisés no debía permanecer en ese estado hasta la Segunda Venida de Cristo.

Un día, Moisés escuchó un llamado. Y ve a Aquél al que había pedido ver hacía casi cuarenta años. Su voz le era familiar, era la misma que había hablado con él en el monte Sinaí, la que le había acompañado en el desierto y la que había escuchado en la Tienda de Reunión. Era el mismo que había estado en la nube, cara a cara. Ahora le podía ver tal como Él era.

¿Qué sucedió? Moisés fue resucitado por Cristo. Él mismo lo había venido a buscar para llevarlo al Cielo. El gran líder humano estaba ahora transformado, joven, perfecto, inmortal. Iría al Cielo, a unirse a Enoc. Más adelante, se encontraría con Elías.

Delante de los hombres, Moisés tuvo que enfrentar la amargura de no entrar en la tierra nueva terrenal. Pero delante de Dios, fue llevado a un Lugar mucho mejor. Muy pronto encabezará a todo aquél pueblo que condujo por el desierto y que se mantuvieron fieles, cuando Jesús vuelva. Y nosotros también estaremos allí.

Una actitud de entrega

Ana es un ejemplo de adoradora para nosotros. Tenía graves problemas. Es más difícil para los seres humanos al que les va bien en la vida, y que nada necesitan, adorar a Dios tal cómo Él desea que le adoren. Y de esa situación se generan ideas de adoración del tipo “fuego extraño”.

Ana había perdido el puesto de esposa única ante Penina, que le había dado hijos a Elcana (¡Qué marido este! Encima quería convencer a Ana que la amaba…) Sufría por presiones desde varios frentes. La sociedad la consideraba una pecadora, porque era estéril, según la creencia de la época. Y su autoestima de mujer, que en aquellos tiempos se abastecía únicamente teniendo hijos, estaba muy decaída.

Pero Ana confiaba en Dios. Nunca había perdido su fe. Es más, la estaba aumentando. Un día, decidió que pondría delante de Dios todo lo que tenía. O mejor aún, lo que iba a tener. Actuó como Dios: daría el Hijo que nacería del clamor de sus ruegos. Entregaría ese hijo para el servicio del tabernáculo. Daría todo. Pocos son capaces de dar tanto. Darse a sí mismo, es mucho más fácil que dar un hijo, y más cuando es el único, y aún

más si había venido, tal como ocurrió en el caso de Abrahán y Sara, de manera milagrosa.

¿Por qué el ruego de Ana fue escuchado? Porque ella entregó todo. Eso es adoración. Entregarle todo a Dios. Debemos tener conciencia de nuestra total dependencia de Dios. Eso significa que debemos saber que sin Él nada podemos hacer. O lo poco de lo que seamos capaces, siempre será insuficiente. "Le fue otorgado a Ana lo que había pedido; recibió el regalo por el cual había suplicado con tanto fervor. Cuando miró al niño, lo llamó Samuel, 'demandado de Dios'". [10]

Adoración y obediencia

La pregunta de Samuel en 1 Samuel 15:22, 23 es significativa aún para nosotros hoy. El quería saber, de parte de Saúl, si Dios prefería sacrificios u obediencia. Razonemos: ¿Cuál era la principal razón de los sacrificios? ¡La desobediencia! El propio sacrificio de Jesucristo se hizo necesario a causa de la desobediencia de la raza humana. Entonces se vuelve evidente que el obedecer es superior al sacrificar.

A nosotros igualmente se nos pregunta: ¿Qué es más importante? ¿El ritual de nuestros cultos o la obediencia? ¿Impresionantes formalidades o hacer la voluntad de Dios? Ahora bien, los cultos existen para aprender a través de ellos cuál es la voluntad de Dios, y para que la llevemos a la práctica. Así como los antiguos sacrificios fueron un ritual para decirles a los pecadores que necesitaban de un Salvador porque habían desobedecido, los cultos de hoy son rituales para enseñarnos que Jesús vendrá pronto, y que necesitamos estar preparados.

Los sacrificios debían ayudarlos a ver a la desobediencia como algo malo, y llevarlos a desear obedecer. Pero el principal líder político del pueblo de Israel, Saúl, fue el que llevó al país a la desobediencia. ¡Cuán fácil es descarrilar a un pueblo entero! Alcanza con un líder influyente. Para todo líder su espejo debiera ser Jesús, para que tengamos certeza de que el rumbo que seguimos es el correcto. Jesús nos dejó toda una Biblia que es un manual para salvación, además del Espíritu de Profecía.

Aplicación del estudio

¡Qué contradicción! Aquello que Saúl había condenado, la hechicería, fue a lo que el recurrió en su decadencia. Aquí hay una lección para todos nosotros. Debiéramos siempre tener presente tres conceptos: el de la verdad presente como una revelación progresiva, el del equilibrio y el de la fidelidad a Dios.

La verdad presente es lo que –en general– la iglesia ha ido aprendiendo acerca de las doctrinas necesarias para estos tiempos, pues Dios las ha ido revelando. Hay personas que recién se han convertido y aún no saben tanto como aquellas que están en la iglesia hace más tiempo. De modo que las exigencias deben ser conforme lo que uno ya sabe, y la iglesia debe servir como una escuela donde se enseñan las verdades de Dios para que todos obtengamos mayor conocimiento acerca de la voluntad de Dios. Debemos enseñar a través de nuestro testimonio.

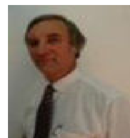
[10] White, *Patriarcas y profetas*, p. 616.

El segundo concepto es el equilibrio. Elena G. de White fue una persona así. Fiel a Dios, celosa del conocimiento de la fe, y equilibrada en la aplicación de esos conceptos. Exigía mucho y a menudo era severa con líderes que ya conocían mucho, y que por ello debían ser ejemplos de fidelidad y obediencia. Pero era comprensiva con aquellos que se estaban iniciando en el conocimiento de la verdad. Jesús fue así. Condenó a aquellos que estaban condenando a la prostituta, y a ella la perdonó. Pero le dijo: "Ve y no peques más". ¡Y todo resuelto! La cuestión está en sólo no querer pecar más, tener el apoyo de alguien más para contar con una fuerza adicional, y luchar con el poder del Espíritu Santo para obtener la victoria. Todos nosotros debemos actuar equilibradamente. Por ejemplo, en relación a la reforma en la salud, sugiero que las personas abandonen lo que deba dejarse una sola cosa por vez, sin estrés y sin atropellarse, pero sin detenerse nunca, cada vez más cerca del ideal de Cristo. El programa de las 40 Madrugadas es también muy importante, pero sólo obtendremos resultados si ponemos en práctico lo que se enseña.

El tercer concepto es el de la fidelidad a Dios. Debemos ser fieles en todo lo que ya conocemos. Debemos ser fieles en todo aquello que nosotros mismos hemos aprendido acerca de lo que es la verdad. Así conformaremos un carácter puro, y seremos obedientes a Dios, quien –en esas condiciones– irá enseñándonos cada vez más.

Saúl falló en todo eso. En primer lugar, dejó de continuar aprendiendo del profeta de Dios, y proclamó una especie de independencia religiosa. El profeta decía una cosa, y el hacía otra. Tampoco fue equilibrado; en una oportunidad condenó a los hechiceros y determinó que fueran muertos, y en otra ocasión lo vemos recurriendo a una hechicera en busca de consejo. ¡Qué desequilibrio! Y en cuanto a la fidelidad a Dios, se interesó mucho más por su imagen como rey, por el poder, por su autoridad, por su prestigio, que por Dios.

¿Cuál es el fin para aquellos que se apartan de los mandamientos de Dios? El cosechar los frutos de hacer las cosas equivocadas, pues esos mandamientos enseñan cómo hacer bien las cosas.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática